

Nuevos paradigmas autoriales e imaginarios divergentes: redefiniciones desde el ensayo del siglo XXI

Félix TERRONES

Universität Bern

Orcid: 0000-0002-2635-4283

Resumen: El presente artículo reflexiona acerca de las reconfiguraciones políticas y estéticas planteadas por los escritores latinoamericanos. Sirviéndose del género ensayístico, altamente connotado en América Latina, los escritores emergentes del nuevo milenio avanzan sus disensos y perfilan vías alternativas al realismo mágico y las posturas autoriales de Gabriel García Márquez. Me detendré de manera sucesiva en el caso del autor chileno Alberto Fuguet (1968) y el del ecuatoriano Leonardo Valencia (1969), ambos relativamente contemporáneos, quienes plantean diversas maneras de entender la literatura y lo que sería el autor latinoamericano en el siglo XXI.

Palabras clave: ensayo - siglo XXI - literatura latinoamericana – Gabriel García Márquez – realismo mágico – compromiso

Abstract: This article reflects on the political and aesthetic reconfigurations proposed by Latin American writers. Using the essay genre, which is highly connoted in Latin America, emerging writers of the new millennium advance their dissents and outline alternative paths to magical realism and the authorial positions of Gabriel García Márquez. I will focus successively on the cases of Chilean author Alberto Fuguet (1968) and Ecuadorian author Leonardo Valencia (1969), both relatively contemporary, who propose different ways of understanding literature and what it means to be a Latin American author in the 21st century.

Keywords: essay - 21st century - Latin American literature - Gabriel García Márquez - magical realism – literary engagement

Según el consenso crítico, con el asentamiento del boom a escala cultural y política, la década de los sesenta marcó un punto de quiebre en la literatura latinoamericana (Locane 2022: 299; Terrones 2019: 74). Ahora bien, con el transcurso de las décadas, los autores vinculados con el boom se reposicionaron frente a la revolución cubana y la política en la literatura¹. El caso

1 En *La polis literaria*, Rafael Rojas apunta a la relación de los escritores del boom con las inquietudes políticas en un mundo polarizado donde la Revolución Cubana era un catalizador del compromiso con la causa continental. De ahí que, siguiendo a Rojas, durante mucho tiempo «la literatura latinoamericana no haya podido imaginarse [...] al margen de la oposición a las dictaduras y de la lucha de la izquierda por el socialismo o la democracia» (2018: 11). Por su parte, en *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Claudia Gilman enfatiza la concreción del nudo entre literatura y política a lo largo de los sesenta y la forma en que este se habría convertido en criterio para valorizar (o no) a un autor y

representativo, por radical, es el de Mario Vargas Llosa, quien del comunismo se orienta al liberalismo, así como pasa de la concepción de la literatura como fuego a la ficción como la «verdad de las mentiras» (Vivanco 2011: 7). En este marco, Gabriel García Márquez y su obra resultan un caso emblemático por la operación efectuada entre su figura y obra: el autor colombiano se convirtió en el modelo de escritor comprometido con la revolución, mientras que su literatura se volvió la insignia de lo “latinoamericano”. Con respecto de esto último, aún resulta elocuente la frase de Carlos Fuentes quien afirma que «*Cien años de soledad* se convierte en el Quijote de la literatura latinoamericana» (2011: 267); en otras palabras, una suerte de clásico moderno². Así, mi hipótesis de lectura es que el ascendiente de la asociación entre el autor colombiano y su literatura cristalizaron en un paradigma frente al cual reaccionaron los autores emergentes del nuevo milenio.

Considerando lo anterior, me interesaré en el caso del chileno Alberto Fuguet (1968) y el ecuatoriano Leonardo Valencia (1969), cuyos ensayos aparecieron recientemente bajo la forma de volúmenes compilatorios en sus países de origen. Pese a que Fuguet y Valencia no compartan concepciones de lo que sería la acción política, por un lado, y lo literario, por otro, ambos vehiculan perspectivas sustentadas tanto en su experiencia personal como en su percepción de sus respectivos campos letrados locales/nacionales y latinoamericanos. En este sentido, reflexionaré sucesivamente y en paralelo en sus posicionamientos frente lo que para ellos sería la larga y alienante sombra del paradigma encarnado y vehiculado por García Márquez y su Macondo. En un mundo de flujos globales como el actual, esto los lleva a valorizar en sus ensayos estéticas y modelos alternativos.

su propuesta: «A lo largo de los años sesenta y setenta la política constituye el parámetro de la legitimidad de la producción textual y el espacio público fue el escenario privilegiado donde se autorizó la voz del escritor, convertido así en intelectual» (2003: 29).

2 Claudia Gilman avanza que para el caso del subcontinente «la figura intelectual es ineludible para vincular política y cultura» (2003: 15). En su estudio, la académica entrega un lugar especial a García Márquez, quien precisamente encarnaría al sujeto letrado latinoamericano que definiría su práctica literaria entre la estética y la política. Por esta razón, muchos críticos habrían considerado al realismo mágico como una creación latinoamericana, entre quienes cabe contar nada menos que al uruguayo Ángel Rama, quien «había canonizado la narrativa de García Márquez como personificación de lo “americano” o de la captación novelística de la “violencia americana”» (Rojas 2018: 143). En otras palabras, entre los lectores y críticos, Gabriel García Márquez habría terminado convertido en la encarnación del escritor cuya literatura trasciende lo estético para constituir un sentimiento comunitario que va más allá de lo puramente literario y alcanza una dimensión política.

Alberto Fuguet: tránsitos hacia la modernidad en clave global

El 17 de abril de 2014, con ocasión del fallecimiento de Gabriel García Márquez, el presidente colombiano Juan Manuel Santos decretó un duelo nacional de tres días. Dado que el autor de *Cien años de soledad* falleció en la Ciudad de México, donde había pasado gran parte de su vida, la cuestión de dónde enterrarlo preocupó a diversos políticos, como el alcalde de Aracataca (localidad donde nació el escritor), quien afirmó que contar con sus cenizas sería «un honor para nosotros como cataqueros»³. Con dicha expresión se apuntaba inconscientemente a la trascendencia en clave regional del autor colombiano quien habría establecido sólidas pasarelas entre lo local/ nacional y lo latinoamericano. De ahí que, en los funerales, el presidente colombiano Juan Manuel Santos caracterizara a Macondo como una utopía a escala latinoamericana: «Hoy venimos desde Colombia hasta México [...] para ratificar nuestro compromiso con “la utopía posible”, con una América Latina que supera su soledad y encuentra su segunda oportunidad sobre la tierra»⁴.

Años antes, desde Iowa, el chileno Alberto Fuguet (1964) había levantado su voz contra García Márquez y decretado el final del realismo mágico, sentido por él como la formalización ficcional de una utopía perversa. Se ha gastado mucha tinta para pensar en la dinámica rupturista planteada en el prólogo de *McOndo* por Fuguet y Gómez (1962). Sin embargo, no se ha discutido lo suficiente dicha dinámica a partir del distanciamiento frente a una figura de autor y una estética novelística en el marco del nuevo milenio y la consecuente valorización de otros escritores y estéticas. Así, lejos de concebir a Gabriel García Márquez como un autor emblemático y cuyo ascendiente no solo se reconoce, sino que también se prolonga, tanto en lo literario como en lo político, Alberto Fuguet procura iluminar otros autores en sus ensayos. Tal es el caso de Reinaldo Arenas, escritor cubano fallecido en los Estados Unidos:

Reinaldo Arenas, the well-known writer and Cuban exile, hit the nail on the head when he attacked the South American literary stereotypes that so-called “developed” countries have fostered. «To write in Latin America is a drama (whether conscious or not), played out beneath the eternal double curse of underdevelopment and exoticism». Arenas feels that Latin American magic realism has degenerated to the point that its dominant theme is nothing more than a desire to pander to the magic-starved sensibilities of North American and European readers. I tend to agree with him⁵.

3 «Aracataca pide que los restos de Gabo reposen en su casa natal» por Paola Benjumea Brito. En línea: <<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13848716>>. (Consulta 1.6.2025)

4 «Macondo es la utopía de la paz que buscamos». En línea: <https://elpais.com/elpais/2014/04/21/videos/1398091934_551197.html>. Consultado el 2/6/25.

5 «Reinaldo Arenas, conocido escritor y exiliado cubano, dio en el clavo al atacar los

La cita proviene de un texto originalmente publicado en 1996, cuando Gabriel García Márquez ocupaba un lugar preponderante en el campo literario latinoamericano (no olvidemos que había publicado *Del amor y otros demonios* nada menos que en 1994). Considerando este aspecto, se puede entender lo planteado por Fuguet como la necesidad de rescatar figuras alternativas que, además, se opusieron política y estéticamente al colombiano. Reynaldo Arenas cumple eficientemente esa función, si tomamos en cuenta su acérrima oposición al régimen castrista, la cual fue enarbolada desde los Estados Unidos, país donde vivió exiliado y dio forma a su literatura. Con respecto de esta última, Arenas propondría una obra literaria en las antípodas del neocolonialismo cultural promovido por los países “desarrollados”. Desde la amarga conciencia de que poco importa la calidad de una propuesta literaria cuando resulta imposible salir del paradigma mágicorealista, el cubano habría luchado por abrir el campo a estéticas despojadas de exotismo. Varias décadas después, en pleno cambio de milenio, el combate del cubano muerto en el exilio es recordado por el chileno trasplantado en los Estados Unidos para subrayar que pese al tiempo transcurrido nada habría cambiado para los autores y las ficciones de América Latina⁶. En otras palabras, todos se encontrarían secuestrados por una utopía enajenante en términos estéticos y más que discutible, por dogmática y anacrónica, cuando se trata de política.

Por lo demás, la cita previa se encuentra escrita en inglés. No hay ninguna contradicción en el hecho de que Alberto Fuguet escriba su opinión en inglés; es decir, un idioma considerado por muchos como “dominante” y vinculado con el imperialismo, no solo político sino también cultural (Calvet 2002). Usado por un escritor chileno y latinoamericano, el inglés permite resaltar lo que en su lengua de expresión —el español— no resulta ser una evidencia. En otras palabras, el ascendiente de Gabriel García Márquez y con él el de un compromiso trasnochado, así como la necesidad de cambiar de paradigma

estereotipos literarios sudamericanos que los países llamados “desarrollados” han fomentado. “Escribir en América Latina es un drama (consciente o no) que se desarrolla bajo la eterna doble maldición del subdesarrollo y el exotismo”. Arenas considera que el realismo mágico latinoamericano ha degenerado hasta el punto de que su tema dominante no es más que el deseo de complacer la sensibilidad hambrienta de magia de los lectores norteamericanos y europeos. Estoy de acuerdo con él». (1997). En línea: <https://www.salon.com/1997/06/11/magicalintro/>, la traducción es mía).

6 Me parece conveniente resaltar que en el escenario neocolonial formulado por Mary-Louise Pratt se relacionen tres ámbitos culturales sin que necesariamente se mezclen o confundan, sino que todos coexisten. Según plantea la académica norteamericana en *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, le tocaría al escritor imbricar dichos ámbitos, reforzar las pasarelas entre ellos con el objetivo de crear y, en última instancia, emanciparse creativamente de la estrecha condición neocolonial. Los escritores latinoamericanos no pueden pasar de lo local a lo regional y, finalmente, a lo global, según lo propuesto por Mary Louise Pratt, sin antes liberarse de estereotipos que encasillan verbal, cultural y editorialmente (2010: 426-427).

estético. La mirada abierta con respecto del ámbito político y estético en español no se detiene ahí, sino que explora otros aspectos relacionados con lo ficcional; en particular, lo que se “vendería” como latinoamericano. Por esta razón, si en un primer momento levanta a Reynaldo Arenas contra Gabriel García Márquez, en un segundo momento, frente a la antigualla de Macondo, Alberto Fuguet reivindica la actualidad literaria. Así lo expresa el ensayista puesto a lector de su coetáneo el boliviano Edmundo Paz Soldán:

Leo *Los vivos y los muertos* de Edmundo Paz Soldán que se aleja mil por ciento de su Bolivia natal y se instala en un pueblo venido a menos que se hunde bajo la nieve del Upstate New York, cerca de la frontera de Canadá. Otro amigo que lo leyó me dijo que pensó que Paz Soldán era uno de esos «latinos nacidos allá que no saben español» y que el libro, profundamente americano, parecía traducido. Paz Soldán logró su meta: lo cierto es que el libro no parece escrito desde afuera sino desde adentro y lo está. [...] Con esta novela Paz Soldán [...] quema todas las naves, exagera la idea de McOndo y te deja con la duda de qué es una novela latinoamericana. Sea de donde sea, *Los vivos y los muertos* es una gran novela y, sin duda, la mejor de Edmundo (2013: 360).

En el prólogo de la antología *McOndo*, donde se incluye un cuento de Edmundo Paz Soldán, hay un pasaje que resuena con la cita previa: «estábamos en serios problemas. Los árboles de la selva no nos dejaban ver la punta de los rascacielos» (Fuguet y Gómez 1996: 12). Los rascacielos, verdadera metonimia de los Estados Unidos, su modernidad y bonanza económica, no solo serían exclusivos del norte, sino que también serían habituales en suelo latinoamericano. Lamentablemente, los rascacielos estarían siendo ocultados por la utopía mágicorrealista. Por fortuna, un autor como Edmundo Paz Soldán llega a formular una propuesta novelística más acorde con el tiempo presente. Autor boliviano, exiliado en Estados Unidos, donde es profesor universitario, Paz Soldán habría resuelto con brío el verdadero problema del nuevo milenio. Tal y como lo expone Alberto Fuguet, *Los vivos y los muertos* no da la impresión de haber sido escrita desde “afuera” del ámbito angloamericano sino desde adentro mismo. Mientras García Márquez y sus émulos —como Luis Sepúlveda, Isabel Allende, Angeles Mastretta, entre otros— continuaban marcando la diferencia irreductible del territorio y el imaginario latinoamericano, Paz Soldán habría formulado una novela que bien podría pasar por estadounidense. Así, en el nuevo milenio y en un mundo globalizado, se aborda un nuevo desafío para la ficción latinoamericana: no se trata de marcar la especificidad (por exótica), ni seguir apuntalando utopías caducas, sino, más bien, desde el presente, incorporarse, más aún amalgamarse, a las producciones culturales de otras latitudes sin imprimir la mínima disonancia.

Antoinette Hertel interpreta la postura de Alberto Fuguet en clave neoliberal:

Para el autor, en el contexto del neoliberalismo y la globalización, la identidad es algo que se comercializa, se empaqueta y se vende. En sus dos décadas de publicación como periodista y escritor de ficción se ha abierto un nicho en el mercado. Desde una perspectiva globalizada, Fuguet celebra que el mercado controla la lectura y hace maniobras crecientemente audaces que refleja el mundo mercantilizado que representa en sus textos (2010: 194).

Siguiendo la lectura de la académica, se puede concebir el énfasis en el vínculo con Estados Unidos como la voluntad de hacer encajar la propuesta literaria con un público al cual no se habrían dirigido los autores latinoamericanos de generaciones precedentes. Si autores como Gabriel García Márquez escribían en español teniendo en mente un público hispanohablante antes que nada latinoamericano, Alberto Fuguet también escribe en español, pero orientando sus ficciones hacia otro público, el cual por su ascendiente en el consumo global consagraría su éxito. Lo que importaría es reconfigurar el potencial lector en un periodo globalizado, pero sin enfatizar en la especificidad, la diferencia ni lo plural. A Alberto Fuguet le interesa, más bien, dar forma a una literatura que interpele al público estadounidense como si fuese nativa de ahí, pese a haber sido escrita en un idioma que no fuera el inglés. Con este objetivo los elementos lingüísticos, culturales e históricos susceptibles de perturbar o impedir la identificación “americana” deberían ser negligidos o eliminados por representar un riesgo para la recepción y, en consecuencia, la difusión.

Leonardo Valencia o el *verdadero* compromiso literario

Como es evidente, en lo que va del nuevo milenio, otros escritores latinoamericanos han abordado y cuestionado el ascendiente de Gabriel García Márquez. Un ascendiente, como venimos viendo; declinado en dos tiempos que se reclaman mutuamente; en otras palabras, la figura de autor en estrecho vínculo con la política y la literatura que se desentiende de vías estéticas alternativas. Se trata de abordajes que sugieren otras líneas de reflexión lo cual demuestra la complejidad del fenómeno, la heterogeneidad de puntos de vista, pero sobre todo la necesidad de revisitar críticamente desde el ensayo la tradición literaria, sus figuras emblemáticas, sus agendas políticas y sus derroteros estéticos. El hecho de que Leonardo Valencia no plantee una crítica tan sistemática a Gabriel García Márquez y el realismo mágico, no significa que su “yo” ensayístico deje de ser menos inquisitivo. Quizá la falta de sistematicidad se entienda por el hecho de que sus reflexiones fueron

publicadas años más tarde, en un momento, por decirlo de cierta manera, más acostumbrado al cambio del milenio; por lo tanto, menos orientado a marcar las rupturas, pese a que éstas sí se expongan.

En efecto, en el ensayo titulado «Borges o el arte imposible», Valencia avanza lateralmente lo que sería su lectura de la herencia del colombiano:

La lección estilística estaba en sintonía con la época. Los años realmente fundacionales de la mejor literatura latinoamericana son del 50: desde los grandes poemas de Octavio Paz, los primeros cuentos de Cortázar, *Pedro Páramo*, *La vida breve* y *Los pasos perdidos*. Por ellos, por Borges, nadie tuvo que resignarse a escuchar al narrador de *Cien años de Soledad* diciendo lo que por suerte nunca dijo: «Mucho año después, frente al pelotó de jusalimiento, mi coronel Aureliano Buendía». Con lo que no conviene olvidar lo que siempre se olvida en desmedro del artificio: en Colombia nadie habla como escribe García Márquez, ni levitan las mujeres, salvo las que se van «volando» con sus amantes (2019: 95).

Lo primero que llama la atención, es la lectura en clave de historia literaria. Desde su atalaya, el escritor metido a ensayista valoriza como la “mejor” literatura latinoamericana aquella que sitúa a mediados del siglo veinte. Se trata de una literatura presentada por títulos y autores —todos hombres— y provenientes de diversas latitudes nacionales con desigual capital literario —México, Argentina y Cuba—. La heterogeneidad de sus elecciones, amparada en la cualidad literaria, antes que en razones de orden político, explicita la necesidad de crear un territorio literario transnacional de circulaciones y flujos. Ahora bien, de un modo o de otro, todos los autores mencionados, convergen en Jorge Luis Borges, verdadero modelo de autor valorizado y cuya literatura permite, precisamente, abordar de un modo distinto *Cien años de soledad*. Si el clásico del colombiano posee valor literario no es por su carácter local/nacional, sino, más bien, por su riesgo verbal, esa pura invención que recrea la realidad sin hacerla intransitiva. De hecho, gracias a su transitividad, o por culpa de ella, muchos se equivocaron en su lectura, creyeron que *Cien años de soledad* era el emblema de la esencia nacional y, por extensión, latinoamericana cuando, en verdad, es un artefacto textual concebido y llevado a cabo por un individuo letrado. Casi medio siglo después, el ecuatoriano Leonardo Valencia, metido a ensayista, rescata el “artificio” literario para apuntar una nueva lectura que reestructura la tradición, planteando filiaciones inesperadas.

Más cerca del cosmopolitismo de Jorge Luis Borges que del compromiso de José Martí o Mario Benedetti, por dar dos ejemplos, Gabriel García Márquez es reinterpretado y rescatado como otro modelo a escala latinoamericana. Aquí estamos frente a una estrategia distinta a la de Alberto Fuguet, quien, como ví en la sección previa, desestima tanto al autor colombiano como a su obra. Por el contrario, Leonardo Valencia alinea a García Márquez del lado

de lo que sería una recepción/ lectura correcta donde resulta poco gravitante, por no decir inexistente, el compromiso. Una vez disuelto el vínculo entre García Márquez y política, Valencia reflexiona de manera más general acerca de los riesgos de comprometerse a escribir acerca de las realidades e identidades nacionales:

A más de un escritor latinoamericano se le puede escuchar la anécdota de que al ser considerado para un congreso o recital se lo excluye porque lo que se buscaba era a alguien “auténticamente” aborígen, como si los escritores fueran especímenes para un escrupuloso zoológico. Los que no cumplían con esa taxonomía eran escritores raros, extranjerizantes, alejados de la realidad latinoamericana. Los problemas de este tipo comienzan siempre en casa (2019: 233).

El sometimiento a la literatura aborígen, junto con la obligación de escribir sobre temas exclusivamente auténticos, habría desembocado en una forma unívoca de leer la literatura escrita y publicada en América Latina. El antintelectualismo que Claudia Gilman caracterizó como propio de los escritores comprometidos que emergieron en los años sesenta, resultaría vaciado de su sentido original⁷. En lugar de haber llevado a los autores a representar una realidad concreta, junto con sus crisis y desafíos, dicho antintelectualismo habría materializado una bienintencionada y “auténtica” carta postal que muchos escritores seguirían al pie de la letra en su exotismo revolucionario. Formulado de otra manera, según el ensayista, en pleno siglo xxi, los escritores se verían conminados a representar sus países y la región según los esquemas y las expectativas miserabilistas de un lectorado atento a la magia y la violencia atávicas de los países latinoamericanos. La escritura revolucionaria, por identitaria, se habría metamorfoseado en una categoría excluyente en términos ya no solo estéticos sino también de mercado. Por esta razón, habría perdido todo lo político, por emancipador y rebelde, que originalmente reivindicaba.

En este marco, ¿qué literatura plantea Leonardo Valencia como alternativa a la hegemonía de una mala lectura del realismo mágico? ¿La ficción que valoriza también es la de los rascacielos contrapuestos a la ruralidad de Macondo? Para desgarnar una respuesta que se deduce de sus ensayos, primero, me gustaría recordar el titulado «El tiempo de los inasibles», donde se explyaba en lo que considera sería la situación del escritor latinoamericano que circula entre diversas fronteras:

7 En su ya mencionado estudio, Claudia Gilman no deja de situar lo que sería el antintelectualismo el cual «fue una de las respuestas del campo intelectual ante el dilema de conciliar las tradiciones del intelectual como crítico de la sociedad y una nueva definición del intelectual revolucionario que estatúa un tipo de relación subordinada respecto de las dirigencias políticas revolucionarias: especialmente el Estado cubano y los movimientos guerrilleros» (2003: 29-30).

Pero más interesante que el tema de la injerencia editorial, es que el escritor latinoamericano radicado en el extranjero siempre había cumplido el ejercicio de revisar sus tradiciones nacionales con las perspectivas propias del desarraigo. [...] Si consideramos esto podemos acercarnos al fenómeno de resistencia a tales cartografías, que se ha manifestado en la renovación de un tipo de literatura que constaba inscrita en su tradición pero que no era su eje más visible. Me refiero a la trasgresión de autores que exploran otros escenarios del mundo (2019: 82-83).

La cita muestra la importancia operativa que Valencia otorga al desarraigo, literalmente «arrancar de raíz una planta». Mediante la pérdida de las raíces, ubicado en un “afuera” estratégico, el escritor ya no se encuentra sometido a imperativos estéticos parasitados por la política, si por esta entendemos interrogar y/ o formular la identidad local/ nacional. En este sentido, no sería la tradición local/nacional la que forma al escritor, sino más bien este último quien, desde afuera, escogiendo de aquí y de allá, visibilizando lo que habría quedado en la sombra, por razones no necesariamente estéticas, es quien la modela e inventa. ¿Quién más que un escritor errante puede tener y manifestar sensibilidad para marcar lo arbitrario de las fronteras y proponer un acercamiento lúdico a su virtualidad? Cada vez que los escritores exploran los mapas, convertidos en escenarios, violentarían la norma de constreñirse a un espacio localizado. Precisamente esos «otros escenarios del mundo» con el cual termina la cita puede ser entendido de otra manera, pero ya no en el marco del ensayo sino de otro género: la novela.

En abierta coherencia con su vocación cosmopolita, el anhelo por las errancias, Leonardo Valencia valoriza una práctica escritural que se sirve de las nuevas tecnologías, en particular la red de redes. Gracias a internet, la literatura latinoamericana del nuevo milenio puede sortear fronteras locales/ nacionales, sacar la vuelta a los gregarismos, constituir un público lector basado estrictamente en el idioma, antes que en orientaciones políticas y patriotismos. Ahora bien, si Fuguet se sirve de Paz Soldán como ejemplo, Valencia reflexiona a partir de su propio caso, en el ensayo titulado «*El libro flotante*», dedicado en parte a su tercera novela, inicialmente titulada *El libro flotante de Caytran Dolphin* (2006). Dicha novela planteaba un desafío escritural puesto que a la versión impresa le acompañaba una página Internet que podía ser consultada en línea, tanto en su versión española como en la francesa⁸. Una versión no era sucedánea de la otra, ya que la página Internet proponía la posibilidad de coescribir la novela, gracias al añadido de nuevos fragmentos que no necesariamente provenían de la pluma del autor, sino que podían ser

8 La novela en su versión en línea puede ser leída en el siguiente enlace: <<http://www.libro-flotante.net/>>. (Consulta 1.6.2025). También existía una versión francesa elaborada en equipo con Eugenio Tisselli. No obstante, el enlace parece no haber sido actualizado: <<http://www.livreflottant.fr/>>. (Última consulta 17.05.2023).

adicionados por cualquier individuo, sin importar en qué parte del mundo se encontrara. Todo esto sin olvidar la posibilidad de leer el texto en línea mediante la «presentación aleatoria de fragmentos», lo cual singularizaba la experiencia de la lectura, gracias al principio de la combinación infinita. El mismo Valencia lo explica de la manera siguiente «El proyecto propone la alternativa de vincular los soportes físicos y virtuales, dejando abierta una progresión de escritura a través de fisuras» (336).

El libro flotante de Caytran Dolphin fue publicado en el año 2006, hace casi veinte años. La distancia cronológica permite efectuar un balance que constata el desfase entre su pretendida transterritorialidad y lo discreto de su recepción. A la hora que escribo, la página francesa del proyecto ya dejó de existir, privando a los lectores de dicho idioma de la experiencia interactiva. Por su parte, la página en español hace mucho que ha dejado de ser alimentada, lo cual deja en el aire la escritura progresiva avanzada por el ecuatoriano. En cuanto al libro, este fue vuelto a publicar por Penguin Random House en su colección Debolsillo, pero bajo un nuevo título — El libro flotante — que desdice en parte el carácter vanguardista del experimento. Considero que estamos frente a una trayectoria editorial que revela la necesidad del autor de generar un capital que le permita integrar el mainstream cultural, así como el desgaste de las propuestas que aparecieron a comienzos de milenio. En otras palabras, su incorporación en una editorial transnacional apuntala la incorporación a un catálogo, antes que la riqueza textual de la novela. Si Macondo de Gabriel García Márquez resulta más joven — por complejo y arriesgado, que McOndo—, otro tanto se puede decir si lo confrontamos con la literatura que le contrapuso Leonardo Valencia. Como es evidente, no estoy levantando armas por el colombiano, su figura de autor y el realismo mágico, sino, más bien, verifico que en el nuevo milenio la literatura asumió otros derroteros particularmente los apuntados por autores como Roberto Bolaño y, en menor medida, Horacio Castellanos Moya quienes indagan en las realidades locales/latinoamericanas en crisis permanente y siempre en clave mundial (Terrones: 2023a: 78; 2020: 282).

Conclusiones

Frente al ascendiente político y estético de Gabriel García Márquez, los escritores emergentes del nuevo milenio avanzan sus disensos y perfilan vías alternativas. Desde luego, Alberto Fuguet y Leonardo Valencia no son casos aislados. Me he detenido en ellos porque considero que proponen dos líneas de fuerza en la literatura latinoamericana en lo que va del nuevo milenio. Por un lado, el chileno proyecta un posnacionalismo con deseos globales; mientras que, por otro lado, el ecuatoriano propone un cosmopolitismo en clave de nuevo milenio. Otro tanto se puede decir de autores como los mexicanos

Jorge Volpi e Ignacio Padilla, los peruanos Fernando Iwasaki e Iván Thays, el colombiano Juan Gabriel Vásquez, entre otros, solo por dar algunos nombres de escritores que se posicionan mediante el género ensayístico. En este sentido, no debemos perder de vista que sus planteamientos toman cuerpo en un género literario con una larga tradición a nivel latinoamericano puesto que las generaciones precedentes se sirvieron de él para asentar el debate ciudadano y la discusión acerca de lo que sería la literatura (Oviedo 1991: 23). Lejos de ser un género anacrónico, en un nuevo milenio de internet y redes sociales, el ensayo sigue siendo una arena de combate que, tal y como he visto, plantea desmarcarse del compromiso para señalar que lo político en la escritura es reivindicar lo puramente literario, por más que esto también suponga problemas ideológicos, estéticos y de circulación editorial. Entre las políticas y las poéticas la tensión nunca deja de resolverse. Y de eso dan cuenta los ensayos.

Bibliografía

Literatura primaria

- Fuguet, Alberto y Sergio Gómez et al., *McOndo*, Madrid, Mondadori, 1996.
 Fuguet, Alberto, *Tránsitos. Una cartografía literaria*, Santiago, Universidad Diego Portales, 2013.
 Valancia, Leonardo, *El síndrome de Falcón. Literatura inasible y nacionalismos*, Quito, Pontificia Universidad Católica de Ecuador, 2019.

Literatura secundaria

- Calvet, Jean-Louis, *Le marché aux langues. Les effets linguistiques de la mondialisation*, Paris, Plon, 2002.
 Denis, Benoit, *Littérature et engagement*, Paris, Seuil, 2000.
 Fuentes, Carlos, *La gran novela latinoamericana*, Madrid, Alfaguara, 2011.
 Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
 Hertel, Antoinette, «McOndo como marca global: una visión de América Latina del fin del siglo xx», *Destino sudamericano. Ideas e imágenes políticas del segundo siglo argentino y americano*, Buenos Aires, Teseo, Universidad de Belgrano, 2010, pp. 93-205.
 Locane, Jorge, «On the World Peace Mouvement and the Early Internationalisation of the Latin American Literature», *Culture as Soft Power*, eds. Elisabeth Carbó-Catalán y Diana Roig Saez, Berlin/ Boston, De Gruyter, 2022, pp. 297-318.
 Oviedo, José Miguel, *Breve historia del ensayo hispanoamericano*, Madrid, Alianza Editorial, 1991.

- Pratt, Mary Louise, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Rojas, Rafael, *La polis literaria. El boom, la revolución y otras polémicas de la Guerra Fría*, Madrid, Taurus, 2018.
- Siskind, Mariano, *Deseos cosmopolitas. Modernidad global y literatura mundial en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Terrones, Félix, «La literatura latinoamericana frente al nuevo milenio: idas y vueltas entre lo local y lo global», *Artl@s Bulletin*, vol. 8, 2, 2019, pp. 12-21. Disponible en: <https://docs.lib.purdue.edu/artlas/vol8/iss2/7/> (consultado el 1.6.2025).
- . «La littérature latino-américaine au temps de la globalisation : le cas de Breves palabras impúdicas de Horacio Castellanos Moya», *Anfractuosités de la fiction: inscriptions du politique dans la littérature hispanophone contemporaine*, ed. Marta Waldegaray, Reims, EPURE, 2020, pp. 267-283.
- . «Escrituras transnacionales del siglo XXI: exilios y migraciones en los ensayos de Roberto Bolaño», *Versants. Revista suiza de literaturas románicas*, 70:3, 2023a, pp. 69-80. Disponible en: <https://bop.unibe.ch/versants/article/view/10565>.
- . «Redes nacionales, latinoamericanas y globales: los ensayos de Fernando Iwasaki y Leonardo Valencia», *CECIL (Cahiers d'études des cultures ibériques et latino-américaines)*, 9, 2023b, pp. 1-13. Disponible en: <https://journals.openedition.org/cecil/3721>.
- Vivanco, Lucero (de), «El capítulo PCP-SL en la narrativa de Mario Vargas Llosa», *Revista chilena de literatura*, 80, 2011, pp. 5.